

“Derrumbar murallas”

Catón

Autor	Cristina Valega Chipoco
Categoría	B
Modalidad	Ensayo
Año de estudios	Quinto

Derrumbar murallas

“Yo me había acostumbrado a descartar los pequeños problemas del mundo de afuera (...) La muerte, la pobreza, la crueldad, habían pasado frente a mí como accidentes de la realidad, episodios pasajeros y ajenos”.¹ No es sencillo en la sociedad actual ver más allá de nuestra propia realidad. Cuando tenemos lo que necesitamos, e inclusive un poquito más, nos sentimos satisfechos. Pero, ¿qué ocurre cuando nos cegamos con nuestras comodidades, con nuestro éxito? Esta indiferencia hacia el sufrimiento del “mundo que nos rodea”, de los que no tienen el privilegio de llevar una vida esencialmente cómoda como nosotros... De este desinterés estaba impregnado Adrián Ormache, protagonista de la novela *La hora azul* de Alonso Cueto. Sin embargo, en el transcurso del relato, el personaje va explorando la realidad peruana que preferimos ignorar y logra comprender que ciertos problemas no son episodios totalmente ajenos a él. A continuación, procederé a analizar su evolución y hallaré el alcance universal de la misma.

Comencemos por situarnos en la realidad de Adrián al comienzo de la novela. El personaje está caracterizado como un abogado exitoso, viajero recurrente, poseedor de una familia maravillosa y excelentes amigos. Aún así, él nos deja entrever que algo le falta, que una suerte de pesar lo envuelve y le dificulta moverse. Sin embargo, no es consciente de la causa de tal malestar y como su éxito lo encandila, hace caso omiso de esta desazón.

Es la muerte de su adorada madre, una mujer fuerte, casi bíblica, la que genera el conflicto narrativo que cambia la línea de pensar de nuestro protagonista y lo conduce a desempolvar su pasado, especialmente los recuerdos acerca de su padre, sobre quien no se había permitido pensar con ella en vida, porque la había hecho sufrir mucho hasta que se separaron. Adrián recuerda el encargo que el viejo oficial de Marina le había confiado antes de morir y que él había ignorado: ir

¹ CUETO, Alonso. *La hora azul*. Lima: Ediciones Peisa, 2007. p. 271

en busca de una chica a Huanta, lugar en el que había luchado durante la época senderista. Tras indagar, descubre que la desconocida se llama Miriam, que es una muchacha a quien su padre protegió de ser violada por las tropas y de quien posteriormente se enamoró.

Este signo de bondad paterna capta la atención de Adrián, quien tenía una imagen muy deteriorada de su padre, ausente durante su infancia, violento y brutal en la etapa de la guerra sucia antisubversiva. Así, Adrián ve en Miriam un símbolo de la otra realidad de su padre y toma una resolución: no mirar más desde los ojos de su madre ni de nadie, sino desde los suyos propios. Es su turno de averiguar la verdad acerca de quién fue su progenitor. Comienza así una nueva etapa en la historia: el personaje abandona su cómodo hogar en Lima, se aleja de su familia y sus comodidades y se interna en el Perú profundo, en el departamento de Ayacucho y más precisamente, en la provincia de Huanta, foco de la rebelión interna.

Allí puede palpar las atrocidades de la represión militar y le es revelado dónde habita Miriam. Tras localizarla en un asentamiento humano limeño, desplazada por la violencia como miles, establece contacto con ella y empieza a reconstruir el fantasma de su padre. Descubre, a través del testimonio de la muchacha que, a pesar de sus malos actos, su papá había poseído un corazón capaz de amar. Adrián logra así acabar con su terquedad, con su miedo por buscar –nacido en realidad por su temor a lo que pudiera encontrar–, y acepta a su padre tal como era, con sus virtudes y con un lado oscuro que no puede negar.

Es en Ayacucho, además, donde nuestro protagonista se vuelve consciente del sufrimiento que caracteriza la vida de los locales y de la profunda huella que había dejado en ellos la guerra interna. Es el contacto con esta realidad peruana, antes solo conocida teóricamente por él mas no experimentada de forma directa, el que logra quebrantar sus muros de indiferencia. Al visitar el cuartel, el “Infiernillo”, el lugar donde los militares arrojaban indistintamente los cadáveres, y observar y

conversar con los pobladores de la zona, descubre que todos y cada uno de ellos posee una amarga historia bajo su superficie: torturas, violaciones, pérdida cruenta de familiares. *“El autor recalca el efecto de Sendero como destructor de vínculos naturales en células básicas de la sociedad, como aniquilador de filiaciones”*.² Asimismo, como le señala a Adrián el sacerdote de Luricocha acerca de la gente de por allí: *“Pueden seguir viviendo, pero llorando siempre.”*³

Miriam también ocupa un rol importante en la evolución personal de Adrián. Ella poseía su propia historia trágica y al acercársele nuestro protagonista, se aproxima también a su sufrimiento y a su dolor. Así, poco a poco, van desapareciendo el egoísmo y la dureza de su elegancia en el alma del abogado. Este cambio lo notamos, por ejemplo, en su trabajo: empieza a percibir la hipocresía, testarudez y riqueza vana en la mayoría de sus clientes, a quienes antes escuchaba porque consideraba que, a fin de cuentas, le aportaban una remuneración. Adrián no sabía lo que era sentirse ultrajado y encima tener que permanecer callado, pero Miriam sí. Este vínculo lo ata a ella y le enseña a reflexionar sobre los problemas de la “otra” realidad: pobreza, injusticia, tortura, crueldad... A pesar de que había sido consciente de la existencia de tales circunstancias, las había considerado ajenas a su entorno sin siquiera concebir la posibilidad de experimentarlas tan de cerca, de vivirlas y percibir su marca.

*Había abierto las puertas del palacio de indiferencia en cuyos salones hasta entonces yo me había acomodado (...) Mi temor y mi prudencia habían empezado a ceder desde la primera vez que había sabido de ella (...)*⁴

A causa de su nueva percepción, se produce en la trama una confrontación de realidades: Adrián descuida su trabajo y su familia por dedicarle tiempo a Miriam, un símbolo de la nueva realidad descubierta por él. Agravando la situación, se

² POMAR, Valeria. *Trascendiendo la violencia: la refiliación en La hora azul de Alonso Cueto*. Monografía presentada al Bachillerato Internacional. Lima. 2007. p. 10

³ CUETO, Alonso. *Op. Cit.* p. 278

⁴ CUETO, Alonso. *Op. Cit.* p. 271

involucra sentimentalmente con ella, colocando su realidad anterior aún más en un segundo plano. Se genera así un clima emocional tenso en el relato: tiene lugar un distanciamiento entre el protagonista y su esposa, quien sospecha que él lo engaña. Adrián pierde su estabilidad. *“Entra en conflicto consigo mismo, pierde su tradicional ecuanimidad y deja de comprenderse a sí mismo”*.⁵

Es entonces cuando se presenta un conflicto más tajante, radical para el devenir de los sucesos: la muerte de Miriam y la consiguiente separación de Adrián y su esposa y familia. El personaje se ve totalmente abandonado y, enfrentado a su propia soledad, obligado a reflexionar:

“Después de todos los lujos, de los viajes de la imaginación y del deseo tenemos que regresar a lo que nos rodea. La realidad es la resignación. Nos vemos obligados a darnos cuenta de que nuestra soledad esencial es esa realidad. Tenemos que hacer el empinado camino de vuelta de nuestros viajes imaginarios, enfrentarnos al hecho masivo de que tenemos una familia y una pareja que nos han sido dados por un azar de la voluntad (...) La seguimos queriendo sin comprenderlo, con la pasión resignada de la costumbre”.⁶

Adrián encuentra el balance: no se trataba de que su nueva apertura y conciencia lo llevaran a descuidar las circunstancias en que le había tocado vivir, necesitaba fusionar ambas de tal manera que encajasen y se beneficiasen mutuamente. Finalmente, Adrián reconoce sus errores, le pide perdón a su esposa y recupera la relación que poseía con su familia, a la vez que logra conservar un recuerdo de Miriam a través del hijo de esta, Miguel.

Nuestro protagonista comienza a frecuentar al muchacho y a preocuparse por su bienestar: lo lleva a pasear, conversa con él, lo involucra en su vida. De esta

⁵ POMAR, Valeria. Op. Cit. p. 11

⁶ CUETO, Alonso. Op. Cit. p. 297

manera, a través de la sensibilización de Adrián respecto a Miguel, advertimos una nueva dirección en su evolución personal: el inicial desapego, la indiferencia por el mundo que lo rodeaba empieza a ser sustituido por un cálido deseo de participación activa, de intervención positiva en el destino de un “huérfano de guerra”.

“Niño abandonado, sin padres, producto de la violencia, Miguel es un símbolo(...) es un individuo que representa a todos los huérfanos de la guerra. Al asistirlo y ampararlo, Adrián crea una apertura a futuro en el segmento más vulnerable frente al terrorismo.”⁷

La hora azul representa de manera verosímil la sociedad ayacuchana durante y después de Sendero Luminoso y nos muestra cómo la conmoción por la violencia trascendió hasta la actualidad en aquellos que la sufrieron. Sin embargo, la vigencia de esta novela va más allá. En mi opinión, el autor deja en claro que en nuestro mundo existe gran cantidad de desigualdades, de injusticias y sufrimiento, y llama al lector a no permanecer con los ojos cerrados, a no claudicar creyendo que nada puede hacerse al respecto. Como apreciamos con la evolución de Adrián a lo largo del relato, es desde la realidad propia de cada uno que podemos contribuir a reducir estas diferencias. De por sí, siendo conscientes de la inequidad, damos ya un gran paso adelante.

⁷ POMAR, Valeria. Op. cit. p. 13-14

BIBLIOGRAFÍA

- CUETO, Alonso. *La hora azul.* Lima: Ediciones Peisa, 2007.
- POMAR, Valeria. *Trascendiendo la violencia: la refiliación en La hora azul de Alonso Cueto.* Monografía presentada al Bachillerato Internacional. Lima. 2007